

general que el pueblo se obstinaba en la resistencia, y pidieron hasta pasado el 4; para apaciguarle. El príncipe de Neufchatel los presentó al Emperador que, dirigiéndose al general Morla, y pasando de repente de los asesinatos cometidos dentro de Madrid sobre unos Franceses en los días anteriores á la capitulacion del general Dupont, le dijo:

« La impericia y la cobardía de un
 » general pusieron en vuestras manos unas tropas que capitularon sobre el campo de batalla, y la capitulacion ha sido violada. Vos, señor Morla, ¿qué carta habeis escrito á este general? Por cierto, que os convenia hablar de saqueo, vos que, cuando entrasteis en el Rosellón, robasteis todas las mugeres y las repartisteis entre vuestros soldados....! Violar los tratados militares es lo mismo que renunciar á toda civilizacion, y ponerse sobre la misma línea que los Beduinos del desierto. y ¿cómo os atreveis á pedir una capitulacion, vos que habeis violado la de Baylen?.... Yo tenia una escuadra en Cadiz, que era aliada de la España, y bajo vuestro mando ha sido cañoneada sin poderse defender. Un ejército español estaba entre mis filas (el de La Ro-

» mana), he preferido verle pasar sobre los navíos ingleses y tener que precipitarle desde lo alto de las peñas de Espinosa antes de desarmarle..... Volved á Madrid, os concedo hasta mañana á las seis de la mañana; volved entonces con la sumision, sino, vos y vuestras tropas sereis todos pasados por las armas. »

El 4 á las seis de la mañana, el general Morla trajo la sumision de Madrid. A las diez, el general Belliard tomó el mando de la villa y mandó proclamar un indulto general; las tiendas quedaron abiertas hasta las once de la noche, y la seguridad reinó en Madrid como por encanto. Los habitantes entregaron cincuenta mil fusiles. Sin embargo, á pesar de la capitulacion, el cuartel de guardias de corps, último refugio de los sitiados, se defendia con tenacidad, y se necesitaron dos horas de supplicaciones y de esfuerzos, de parte del corregidor y de los alcaldes, para apagar el furor de estos hombres desesperados. Una circunstancia muy notable es que, á pesar del ódio implacable de los Españoles á la soberanía de José, habian respetado con escrupulosidad su palacio de Madrid. Los Españoles son unos

idólatras de la autoridad regia; á sus ojos un palacio es un templo, cuya violacion les parece sacrilega. Todo estaba en el mismo estado en que José lo habia dejado. Este príncipe halló el retrato de su muger y el de Napoleon hecho por David, que representaba el famoso paso de la montaña de San Bernardo; hizo serias reflexiones sobre esta nacion que proscribia á su rey y respetaba sus propiedades, pero era demasiado tarde!

De manera que, gracias á la generosidad y á la firmeza de Napoleon, la toma de Madrid costó menos á los sitiadores y á los sitiados, que la menor ciudadela. El Emperador mandó perseguir á las tropas que huian desde Burgos, Toledo, Somosierra y Aranjuez, y que se precipitaban hácia la Andalucía. El octavo y el noveno cuerpo del ejército grande acababan de pasar el Bidasoa con tres divisiones de caballería; y el duque de Dantzick entró en Madrid con su cuerpo de ejército.

Acabada la conquista de esta villa y de todas las provincias del Norte, el guerrero depuso sus armas y empuñó la vara del legislador. El 7 de diciembre, Napoleon dirigió á los Españoles una proclama en que decia:

« Os dije en mi proclama del 2 de junio, » que queria ser vuestro regenerador. A los » derechos que me han sido cedidos por los » príncipes de la última dinastía, habeis querido que añadiese el de la conquista. Esto » no mudará nada en mis disposiciones, y » alabo la generosidad de vuestros esfuerzos... » He destruido todo cuanto se oponia á vuestra prosperidad y á vuestra grandeza. He » roto las trabas que pesaban sobre el pueblo. » Os doy una constitucion liberal y una monarquía templada, en lugar de una monarquía absoluta. En vosotros consistirá el que » esta constitucion os rija todavía..... »

En efecto, el dia de su entrada en Madrid, el 4 de diciembre, Napoleon cerró el execrable tribunal de la Inquisicion, y redujo á una tercera parte los conventos de España. Una porcion de bienes de los conventos suprimidos se aplicó á los curas párrocos, otra porcion á la deuda pública y á cubrir los gastos hechos por las provincias para mantener á las tropas francesas y españolas. Napoleon suprimió tambien los derechos feudales, y las aduanas de una provincia á otra; mandó organizar inmediatamente un tribunal de casacion. Pero

estos decretos de alta disciplina civil no bastaron á Napoleon; tenia que satisfacer á la justicia política, y con igual fecha expidió dos otros decretos; el primero despedia á los individuos del consejo de Castilla, como indignos de ser los magistrados de un pueblo generoso; y el segundo, ponía fuera de la ley al duque del Infantado y á nueve otros personajes de alta gerarquía que, habiendo todos prestado juramento en Bayona á José y despues de haber admitido los mas brillantes empleos de su casa y de su gobierno, le habian abandonado para reunirse á los insurgentes. Con la capitulacion de la importante plaza de Rosas que se entregó el 6 de diciembre, con tresmil setecientos hombres, al general Gouvion San-Cyr, toda la España septentrional quedó en posesion de los Franceses. Se hallaron en Rosas mas de sesenta cañones y una inmensa cantidad de municiones. La division del general Sebastiani estaba marchando sobre Talavera de la Reina, donde habian llegado ya las divisiones de caballería de Milhaud y de Lasalle. El general Valence llegó tambien con una hermosa division polaca. El 13 de diciembre, el Emperador recibió una diputacion de la villa de Ma-

drid para suplicarle que volviese el rey José. Napoleon, despues de haber referido los beneficios legislativos dispensados á la España por sus decretos del 4, dijo á la diputacion: «... Los » Borbones ya no pueden reinar en Europa. » Las divisiones de la familia real eran obra » de los Ingleses. El duque del Infantado, instrumento de la Inglaterra, como lo com- » prueban los papeles hallados en su casa, no » trataba de derribar al rey Carlos y á su pri- » vado, sino de establecer la preponderancia » de la Inglaterra en España..... La genera- » cion presente podrá variar en sus opiniones, » porque hay muchas pasiones, pero vues- » tros nietos me darán las gracias como á su » regenerador; mirarán como unos dias me- » morables, los dias en que he aparecido en » medio de vosotros, y desde entonces em- » pezarán á señalar la prosperidad de la Es- » paña. »

En medio de tantos acontecimientos, un artículo publicado en el *Monitor* del 15, llamó la atencion pública; no era difícil adivinar la mano que le habia escrito; decia así:

« Varios diarios han impreso que S. M. la » Emperatriz, en su contestacion al cuerpo

» legislativo, habia dicho que se alegraba ver
 » que el primer sentimiento del Emperador
 » habia sido para el cuerpo legislativo que re-
 » presenta á la nacion. S. M. la Emperatriz no
 » ha dicho eso; conoce demasiado bien nues-
 » tras instituciones: y sabe que el Emperador
 » es el primer representante de la nacion;
 » pues todo poder dimana de Dios y de la
 » nacion.

» En el órden de nuestras instituciones,
 » despues del Emperador viene el senado; des-
 » pues del senado el consejo de Estado, des-
 » pues del consejo de Estado el cuerpo legis-
 » lativo; y despues de éste, los tribunales y
 » los funcionarios públicos en la gerarquía de
 » sus atribuciones; pues si hubiese en nues-
 » tras constituciones un cuerpo que represen-
 » tase á la nacion, este cuerpo seria soberano;
 » los demas cuerpos no serian nada y las vo-
 » luntades de aquel serian todo.

» La Convencion y el cuerpo legislativo han
 » sido representantes; tales eran entonces
 » nuestras instituciones: así es que el presi-
 » dente quiso tomar la preeminencia sobre el
 » rey, fundándose sobre el principio que el
 » presidente de la asamblea nacional pasaba

» antes que las autoridades de la nacion. Nues-
 » tras desgracias se han originado en parte de
 » la exageracion de ideas, y seria una preten-
 » sion quimérica y criminal querer represen-
 » tar á la nacion antes que el Emperador.

» El cuerpo legislativo, mal llamado con
 » este nombre, deberia llamarse consejo legis-
 » lativo, supuesto que no tiene la facultad de
 » hacer leyes, pues no las propone. El consejo
 » legislativo es la reunion de los mandata-
 » rios de los colegios electorales. Se llaman
 » diputados de los departamentos porque son
 » nombrados por los departamentos.

» En el órden de nuestra gerarquía constitu-
 » cional, el primer representante de la nacion
 » es el Emperador, y sus ministros órganos de
 » sus decisiones; la segunda autoridad repre-
 » sentante es el senado; la tercera es el con-
 » sejo de Estado que tiene las verdaderas atri-
 » buciones legislativas; el cuerpo legislativo
 » tiene el cuarto rango.

» Todo se volveria desórden, si otras ideas
 » constitucionales llegasen á pervertir las ideas
 » de nuestras constituciones monárquicas.»

Esta declaracion de principios, enviada desde Madrid en medio de circunstancias bas-

tante graves para dominar todos los pensamientos de Napoleon, se dirigia sin duda, menós á la Emperatriz, que probablemente no habia dado importancia ninguna á la contestacion, que á los que habian podido dictársela. En cuanto al motivo que determinó semejante publicacion, la historia no ha podido indagarlo todavía. Sin embargo, puede ser que, viéndose tan lejos de su capital, Napoleon quisiese aprovechar la ocasion de dar á conocer á los enemigos domésticos que habia dejado allí, que, desde Madrid, estaba vigilando sobre las intrigas de toda clase que se fraguaban contra su autoridad. La nota del *Monitor* contestaba á todas las alegaciones de usurpacion, de tiranía, de despotismo, y sobre todo, á la opinion, la mas temible para Napoleon, que la soberanía residia en los representantes.

El ejército reunido en Madrid constaba de sesenta mil hombres, y tenia una artillería de ciento y cincuenta cañones. El duque de Belluno estaba en Toledo, y el duque de Dantzick en Talavera de la Reina. El general San-Cyr efectuó su reunion en Barcelona con el general Duhesme; seis mil hombres trabajaban en las fortificaciones de Madrid; el octavo

cuerpo acababa de llegar á Burgos, y el ejército ingles no habia pasado todavía de Salamanca, donde permanecia desde el 15.

El 3 de diciembre, el diario ingles el *Statesman* decia: « Se asegura que la América meridional española se ha negado á reconocer, sea á José Bonaparte, sea á Fernando ó á la junta suprema, y que ha declarado su independencia. » Pocos dias despues, los Españoles de la América del Sur y los Portugueses del Brasil se apoderaron de la Guayana francesa y de la isla de Cayena.

El Emperador, habiendo tenido noticias del paso del Duero por el ejército ingles, cuya caballería habia aparecido el 15 en Valladolid, y de su marcha sobre Saldaña, donde estaba el duque de Dalmacia, salió de Madrid el 22 de diciembre, para cortar la retirada al enemigo. Antes de salir nombró al rey José su lugar-teniente general, y puso bajo sus órdenes la guarnicion de Madrid, los cuerpos del duque de Belluno y del duque de Dantzick, así como la caballería de los generales Lasalle, Milhaud y Latour-Maubourg. Pero los Ingleses, luego que supieron que el Emperador se movia, retrocedieron inmediatamente

y Napoleon, habiendo sido detenido con su ejército por una tempestad horrible en los desfiladeros de Guadarrama, lograron escapar, aunque perseguidos con vigor por el duque de Istria, á la cabeza de nueve mil hombres de caballería. El general Lefebvre Desnouettes, que se habia adelantado con cuatrocientos caballos, creyó que la villa de Benavente habia sido evacuada ya por los Ingleses, y vadeó el rio, cuando se vió atacado inopinadamente por dos mil hombres de caballería inglesa; quiso volver atrás, pero su caballo habiendo sido muerto, y herido él mismo, fue cogido prisionero en medio del rio.

El 30, el duque de Dalmacia alcanzó la izquierda del enemigo y la desbarató en Marvella. Al dia siguiente llegó á Leon. Los duques de Treviso y de Abrantes se apoderaron de todas las obras exteriores de Zaragoza y de la posicion de Monte-Torrero. En Cataluña, Gouvion San-Cyr y Duhesme, habiendo reunido sus cuerpos de ejército, entraron el 17 en Barcelona, con cuarenta mil hombres, despues de un encuentro glorioso en las alturas de Elciras y Gar-de-Deu. El Emperador entró en Astorga el 1º de enero de 1809;

entre esta ultima ciudad y Villa-Franca, el general Augusto Colbert que reemplazaba á Lefebvre Desnouettes en el mando de la vanguardia del duque de Istria, cogió dos mil prisioneros. Dos dias despues, en el combate de Pierros donde el general Merle, del cuerpo del duque de Dalmacia, se apoderó de las alturas defendidas por los Ingleses, el general Colbert cayó herido de un balazo y dijo antes de dar el último aliento: *Mi muerte es digna de un soldado del ejército grande. Veo huir á los enemigos eternos de mi patria.*

El 24 de diciembre, el general Sebastiani paso á viva fuerza el puente del Arzobispo y el general Valence el de Almaraz. El cuerpo del duque de Dantzick paso tambien el Tajo y ocupó la Extremadura. El Emperador recibió positivamente en Astorga la confirmacion de los preparativos hostiles del Austria, y de las intrigas de los mal intencionados de Paris. Salió de Astorga y dejó al duque de Elchingen para apoyar al duque de Dalmacia. Puso su cuartel general en Benavente y luego, el 8 de enero, en Valladolid. El general Gouvion San-Cyr salió de Barcelona para atacar al campo atrincherado del Llobregat, del

cual se apoderó, y, desde allí, marchó sobre Tarragona donde entró. El 13, el duque de Belluno, despues de un combate en Tarancon, hizo deponer las armas al cuerpo de Venegas. Los resultados de esta accion brillante fueron trescientos oficiales, y doce mil soldados prisioneros que entraron el 17 en Madrid, con su artillería y sus banderas, bajo la escolta de tres batallones franceses. El 10, el duque de Dalmacia estaba en Lugo, teniendo sus avanzadas sobre el camino de la Coruña hácia donde se dirigian los Ingleses. Hubo una batalla sangrienta en el puente de Burgo, en la que el general en jefe Moore fue muerto y el general Baird herido de peligro. En seguida, la Coruña capituló, pero una parte del ejército ingles logró embarcarse sobre cuatrocientos buques. Estaba reducido á las dos terceras partes, y los ejércitos españoles ya no consistian sinó en trozos desorganizados. Las operaciones se ejecutaban simultáneamente y con igual suceso en las varias provincias de España. La sumision moral del pais seguia insensiblemente á la sumision militar; las ciudades se daban prisa en prestar juramento al rey. En Madrid veinte y ocho mil y

quinientos gefes de familia juraron fidelidad en la Catedral sobre el Santísimo Sacramento, y Valladolid imitó este ejemplo. Si Napoleon hubiese podido continuar en dirigir la guerra en persona, se le hubiera podido señalar un término próximo, pues él solo podia emprender y obrar la destruccion de los Ingleses y la conversion política de los Españoles. El solo, tambien, podia mandar muchos ejércitos y dirigir sus generales. Pero el 17 de enero, el Emperador llegó repentinamente á Burgos, habiendo recorrido en cinco horas, á caballo, las treinta y cinco leguas de camino que separan las ciudades de Valladolid y de Burgos. El 23 estaba en Paris. El 28, el conde de Montequiou reemplazó al príncipe de Benevento Gran-Chambellan. Esta mudanza hizo mucho ruido en la Capital atónita de la vuelta repentina del Emperador. En España, su ausencia que aturdió tambien á su ejército, volvió el valor á los Españoles. En cuanto á los Ingleses, publicaron, el 14, su tratado con la junta insurreccional, reconociéndola como gobierno, y, solos en España, sabian el secreto de la salida de Napoleon. Se habia oido en Viena la llamada á socorro hecha, por la Inglaterra, á su aliado

en el momento en que se atrevieron á abrir la campaña en Valladolid delante de Napoleon, y éste se puso en camino para adelantarse á una quinta coalicion, dejando á José, al mayor general Jourdan y á sus generales, el cuidado de continuar los prodigios de sus armas. La víspera del dia en que salió de Valladolid, el 16, el Emperador recibió las diputaciones de los consejos de Estado, de las Indias, de hacienda, de guerra, de marina, de la junta de comercio, en fin del ayuntamiento y de todas las corporaciones de Madrid, y condescendió con sus deseos expresados con ardor, permitiendo que su hermano volviese á su capital donde hizo, el 22, su nueva entrada solemne. Pero Napoleon sabia que tenia que conquistar una segunda vez, sobre el Danubio, las dos coronas del Tajo. La historia no presenta una mayor perplejidad en la vida de ninguno de sus héroes. Cuatrocientas leguas le separaban, en Madrid, de aquel nuevo enemigo, viéndose en la obligacion no de vencerle, sino de aniquilarle, para afianzar la corona de España sobre la cabeza de su hermano, y quitarla á los Ingleses.

El servicio hecho por el Austria á la Ingla-

terra, multiplicando entonces no solo los preparativos, pero las amenazas de la guerra, era demasiado importante para que se olvidase jamás; pues, lo repito, con un solo mes que Napoleon hubiese pasado aun en la Península á la cabeza de sus ejércitos, acababa la ruina británica sobre el continente y domaba la insureccion española. Los empeños que las cortes de Viena y de Londres volvieron á renovar entrambas, tenian su fecha en los principios de la revolucion francesa, y en los disturbios de la Bélgica, que fueron la primera declaracion armada. Desde entonces, se cimentó entre todos los reyes de la Europa un pacto que, guardando durante mas de veinte y cinco años su invariabilidad y su carácter implacable, no ha cesado de combatir, primero colectivamente, luego separadamente, pero siempre en nombre de todas las antiguas monarquías, ó á la república ó al imperio frances. Todo tratado con la Francia fue una traicion que descansaba; toda paz fue solamente una tregua, sobre todo cuando Napoleon, salido de por entre las filas del ejército, despues de haber aturdido al mundo con sus triunfos, fundó repentinamente el trono que le levanta-